

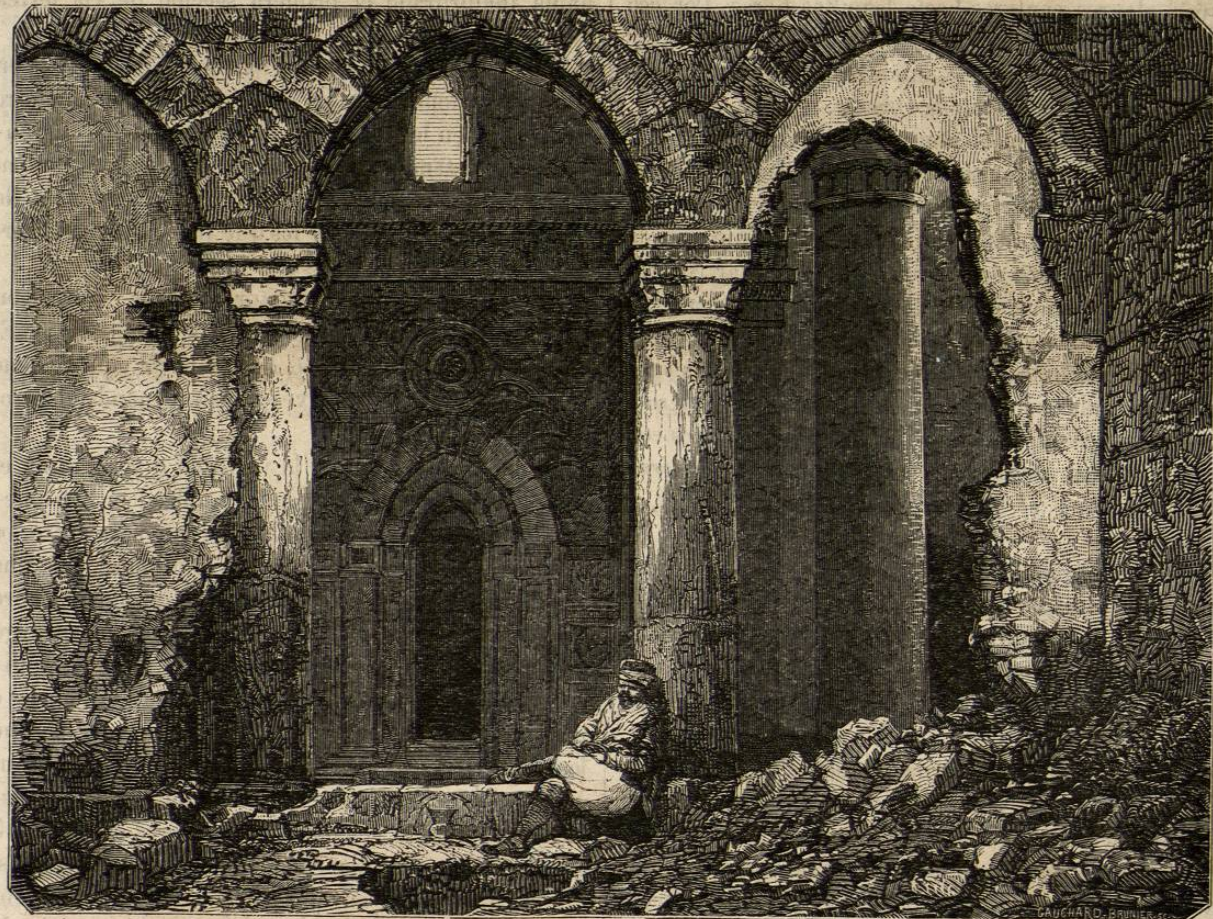
mente cuatro columnas de granito, procedentes sin duda del templo de Diana; en fin, otras mezquitas, baños, *minaretes*, cuyas cúpulas asoman por entre el ramaje de los árboles y esparcidos por los campos junto algunas cabañas; tal es Aya-Sluk actualmente.

A la distancia de 1 kilómetro descuella una colina aislada en medio del valle: es el monte Prion, al

que es menester trepar si quieren dominarse las ruinas de la antigua Efeso.

¡Cuántos recuerdos podemos evocar al tender nuestras miradas desde los montes á la mar en esta vasta estension, cubierta con las ruinas de una de las ciudades mas célebres, mas florecientes, mas populosas de la antigüedad.

Atravesando la Anatolia, he tenido ocasion á cada



Ayasluk—Ruinas de la gran mezquita (interior).—De fotografía.

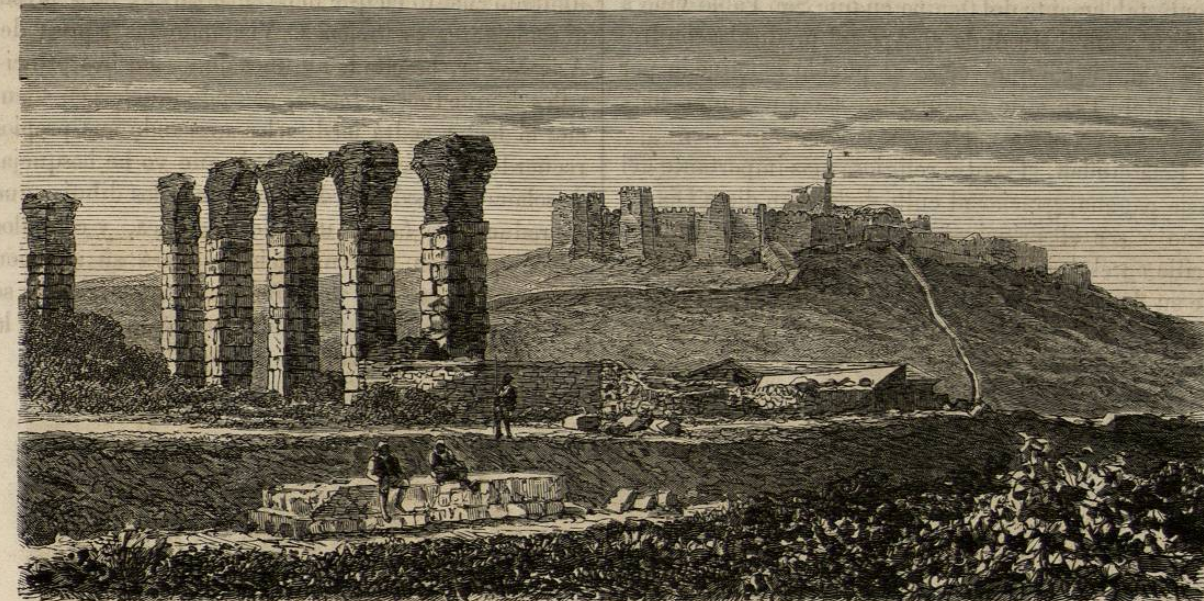
paso de contemplar alguna época histórica. Aquí, en la metrópoli, en la mas antigua de las ciudades de la Jonia, podria volver á la vida á aquellos hijos de la antigüedad trasplantados á la costa del Asia, guerreros, filósofos, poetas, artistas, comerciantes hábiles, cuyas brillantes cualidades son todavía objeto de nuestra admiracion. Pero las fatigas del viaje han rendido sin duda al lector: básteme indicar tan solo recuerdos que no han podido borrarse de la memoria de nadie. En cuanto á los vestigios que Efeso ha dejado en el suelo, están muy confusos si no borrados por las revoluciones y por los terremotos.

Desde el día en que las amazonas, aquellas fabulo-

sas heroínas echaron sus primeros fundamentos, la ciudad ha sido siete veces destruida y reconstruida otras siete: su situacion ha variado constantemente.

En la cumbre del monte Coriso que limita al Mediodía la llanura, se ve todavía un imponente trozo de murallas construidas por Lisímaco á fines del siglo III antes de nuestra era. Una torre que hacia sin duda parte de este recinto, es conocida desde hace mucho tiempo con el nombre de *Prision de San Pablo*; pero ningun documento histórico justifica esta piadosa tradicion. Hé aquí pues todo lo que, con los muelles del puerto, perdidos hoy en los pantanos, queda en Efeso de la época griega.

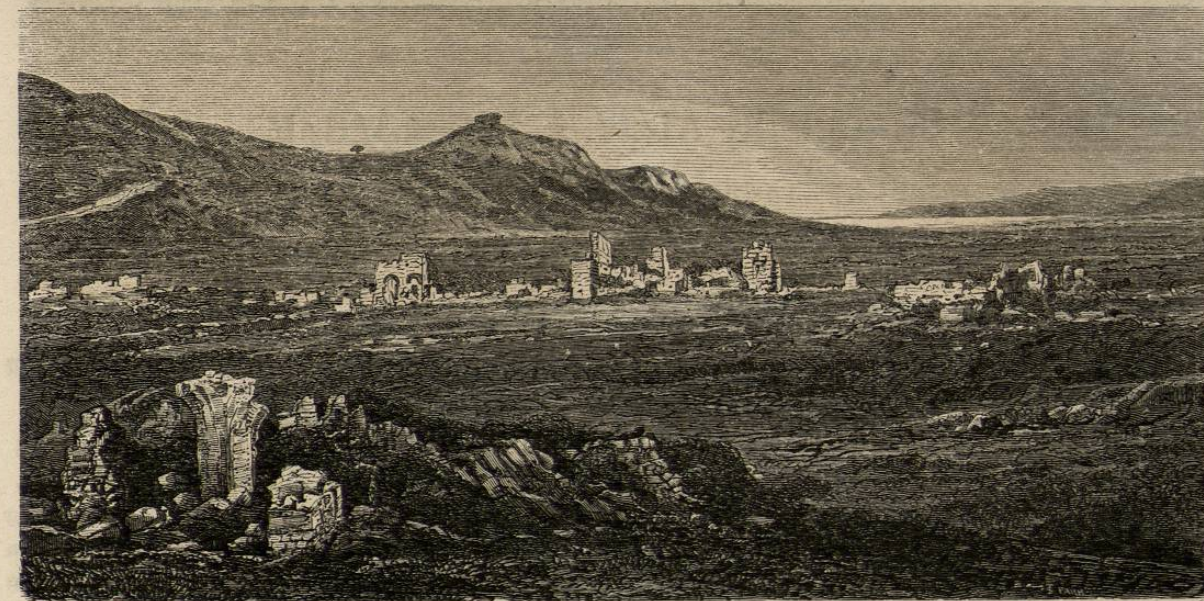
El templo de Diana, aquella maravilla que la antigüedad admiraba, ha sido dos veces destruido. El primero, debido á las liberalidades de Creso, fue quemado el año del nacimiento de Alejandro (356).



Ayasluk.—Ruinas del castillo y de los acueductos.

El incendiario Erostrato pereció en el mismo incendio; pero á este precio pudo adquirir la celebridad á que aspiraba.

Edificado de nuevo á espensas de todas las ciudades del Asia con mayor lujo y magnificencia (1) el templo de Diana fue otra vez destruido en tiempo de



Efeso.—Ruinas del Gimnasio.

Constantino, segun se cree, y sus materiales empleados en la construccion de Santa Sofia. Ningun vestigio queda por el cual se pueda determinar su asiento.

Las demás ruinas son de origen romano. Véanse aun los restos de la ágora, un gimnasio, cuyas maci-

zas arcadas ofrecen un imponente aspecto, el estadio,

(1) Alejandro Magno quiso encargarse de esta fábrica á condicion de ser declarado fundador del templo. Los de Efeso le contestaron con esta lisonjera negativa: No conviene á un Dios construir templos para los dioses.

y muy cerca el teatro ahondado en las rocas del monte Prion.

Gran interés despierta este monumento. Data incontestablemente del tiempo en que San Pablo vino á Efeso, y en él sin duda el Apóstol predicaba con frecuencia, puesto que vemos al pueblo amotinado por el platero Demetrio acudir allí como á un lugar donde debia encontrarlo (1).

Esta ciudad, el centro religioso mas importante del Asia pagana, gracias al culto de la gran diosa Diana, vino á ser el principal foco donde el cristianismo brilló en el Asia Menor. San Juan, salvo el tiempo de su destierro en Patmos, pasó allí la mayor parte de su vida, y la Santa Virgen permaneció algunos años á su lado.

(1) Act. de los Apóst. 19.

Podria hablar aun del Concilio de Efeso, donde fue condenado Nestorio, de las luchas de la edad media, del paso de Luis VII; pero ya lo he dicho, el limitado cuadro en que debo encerrarme, no se presta á semejantes escursiones. Visitando las ruinas del Asia Menor, he citado algunos de los hechos principales de que fueron teatro, pasando muchos en silencio: el lector podrá meditarlos evocando sus propios recuerdos y concluir un trabajo que yo he bosquejado solamente; podrá meditarlos viendo los dibujos que reproducen la faz de una tierra clásica, y con ellos mejor que con mis narraciones fijará su atención en comarcas en que tan grandes acontecimientos se han consumado, y á las cuales reserva quizá aun la Providencia altos destinos.



El tacon (vehículo de Madagascar).

MADAGASCAR A VISTA DE PAJARO,

POR MR. DESIRE CHARNAY.

1862.

I.

Madagascar.—Tamatava.—Ovas y malgachos.—Ojeada retrospectiva.—Ramar y Rasolo.—Julietta Fiche.—Paseo por la ciudad.—Los marmitas.—Casa malgacha.

El viajero que acaba de admirar al paso las hermosas costas de Mauricio y de la Reunion que dominan las rocas basálticas del Peterbott y las altas cimas de los Sallazes, no sentirá muy grandes impresiones á vista del paisaje de Madagascar en Tamatava.

Vista desde lejos, la costa solo ofrece una playa baja de arena blanca, manchada por aquí y por allá con la extraña vegetacion de las vacoas. Agitada por los vientos del Este, el mar se estrella con ruido en sus orillas, desde donde apenas se distingue la azulada línea de las montañas de Tanariva.

De mas cerca, el panorama se estiende poniendo á la vista mas detalles: véanse las copas de las palmeras que la brisa balancea, descúbrense los mas altos edificios, y en breve aparecen los numerosos edificios que componen la ciudad de Tamatava.

Situada al Sureste del continente africano, de que está separada por el canal de Mozambique, Madagascar se dilata en la direccion del Nordeste entre los 12 y 26° de latitud Sur y los 41 y 48° de longitud Este, abrazando una estension de mas de 350 leguas sobre una anchura máxima de 175. Su superficie es por lo menos igual á la de Francia; es casi un continente. Su poblacion, calculada en 4.000,000 de habitantes, no ascenderá, segun nuevas apreciaciones, á 2.000,000: es casi un desierto.

Digamos algo de su historia.

Los portugueses descubrieron á Madagascar en